



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Enseñar y aprender en la sociedad de la Pantalla:  
hacia la escuela tecnómada

Diego Levis

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## Enseñar y aprender en la sociedad de la Pantalla: hacia la escuela tecnómada

**Diego Levis**

[educacion@diegolevis.com.ar](mailto:educacion@diegolevis.com.ar)

---

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Buenos Aires  
Argentina

### 1- Enseñar y aprender en la Sociedad de la Pantalla

La presencia ubicua de la Pantalla electrónica en prácticamente todos los ámbitos y momentos de nuestras vidas es uno de los rasgos distintivos de la sociedad contemporánea, dando lugar a lo que podemos caracterizar como sociedad de la Pantalla. La Pantalla media nuestra relación con el mundo y con nuestros semejantes, determinando de manera creciente nuestra experiencia vital y nuestra percepción de la realidad espacio-temporal, incluido el marco y las condiciones en que se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje, tanto en lo que se refiere a los ámbitos formales como informales (Levis 1999/2014)

La Pantalla genera una situación de tensión entre la promesa que ofrece de pluralidad y la expansión de la concentración empresarial, la creciente homogenización cultural y la naturalización de mecanismos de control social. Los usos más difundidos de Internet y otras redes telemáticas generan en este sentido un equívoco en tanto promueven espejismos de libertad y diversidad que no siempre se verifican. La educación no es ajena a este equívoco.

## 2. Educación, pantallas electrónicas y redes: una relación compleja

Progresivamente, el uso indistinto de la pantalla para diferentes tipos de actividades dio lugar al avance del tiempo de trabajo sobre el tiempo libre y la ocupación del espacio-tiempo laboral (y escolar) por distintas formas de entretenimiento y de comunicación personal, hasta no hace mucho restringidas al ámbito privado y al tiempo libre, claramente diferenciados del espacio-tiempo destinado al trabajo (y/o la escuela). En la actualidad, es habitual que cualquiera sea la actividad y el lugar en el cual ocupemos nuestro tiempo, esté presente una pantalla, escenario/mundo en el que se desarrolla gran parte de la vida privada y profesional de un número creciente de personas. Un mundo efímero que en la pantalla aparece libre e ilusoriamente personalizado, controlable y modificable, al alcance de la mano. Como si bastara pulsar *enter* o *delete* para controlar, como si se tratara de un videojuego, los hechos que suceden en nuestro entorno, la pantalla genera en el individuo una ilusoria sensación de autosuficiencia.

En la sociedad de la Pantalla las antiguas fronteras entre el espacio-tiempo de trabajo y el espacio-tiempo de ocio tienden a disolverse. Las pantallas portátiles de celulares, tabletas y otros dispositivos informáticos de tamaño y peso reducidos acrecienta la tendencia iniciada a mediados de la década de 1980, con la entrada en el hogar de la computadora personal y posteriormente de Internet, a unificar en un mismo aparato trabajo y entretenimiento, hasta entonces, salvo pocas excepciones, claramente diferenciados<sup>1</sup>.

En este contexto, la rápida expansión de Internet y de las pantallas electrónicas portátiles durante los últimos 20 años multiplicó y renovó los discursos acerca del potencial educativo atribuido desde décadas antes a las computadoras personales y a anteriores artefactos de comunicación.

Desde ámbitos académicos e institucionales sigue siendo habitual presentar la incorporación de pantallas y redes telemáticas en las escuelas como condición necesaria y suficiente para la transformación y mejora de la educación. La atención, erróneamente, se centra más en el potencial tecnológico de los dispositivos propuestos que en las prácticas pedagógicas y en las relaciones socioculturales y económicas puestas en juego.

Más allá del alcance y de la valoración que se haga de las sucesivas iniciativas para la incorporación efectiva en la educación de distintas generaciones de aparatos

---

1 Los aparatos domésticos de acceso a la información, la cultura y el entretenimiento coinciden cada vez más con los utilizados en el trabajo y en la educación formal. Esto hace que sea difícil distinguir entre la utilización de las redes y de los servicios multimedia con fines culturales y de esparcimiento personal y su utilización para el estudio o para una actividad profesional. En "La pantalla ubicua" (Levis, 1999/2014) hemos desarrollado ampliamente el tema del empleo del tiempo en la sociedad de la Pantalla.

digitales (desde las primeras computadoras personales hasta tablets y celulares multifunción) llevadas a cabo durante las últimas décadas, lo cierto es que la introducción de pantallas y más recientemente de Internet en la escuela, salvo excepciones puntuales, no ha producido los efectos positivos previstos.

Uno de los principales motivos de la falta de incidencia directa de las TIC en los resultados educativos es, a nuestro juicio, la indefinición de los objetivos pedagógicos perseguidos. Esto dificulta la apropiación socioeducativa de pantallas y redes, condición necesaria para que dejen de ser percibidas, tanto por los docentes como por los estudiantes, como un apéndice extraño al aula.

### 3. ¿Qué educación para la sociedad de la Pantalla?

En el debate actual acerca de la educación cada vez es más habitual leer críticas al sistema escolar surgido en el s.XIX en plena revolución industrial, destinado a consolidar los nacientes estado-nación (entre cuyas funciones destacaba la formación de trabajadores para el nuevo sistema de producción).

En muchas ocasiones, se le atribuye a la escuela la responsabilidad de la crisis de la educación, obviando los cuestionamientos que, desde distintas posiciones ideológicas -Jacotot, Krapotkin, Dewey, Freinet, Freire, Ilich entre otros- se le han hecho prácticamente desde sus inicios y que, directa o indirectamente, influyeron en la educación a lo largo de décadas. La escuela moderna es señalada como obsoleta e ineficaz, inadecuada para los niños y jóvenes de la sociedad de la Pantalla. Cada vez es más frecuente encontrar quienes, desde distintos ámbitos institucionales y académicos abogan por la superación de la escuela como ámbito preferente de enseñanza y aprendizaje. Incluso se proclama el fin de la escuela sin ofrecer alternativas capaces de asegurar un sistema de educación universal, con vocación social integradora e igualitaria, que iguale o supere en este aspecto al modelo de educación formal establecido por la modernidad <sup>2</sup>.

Las transformaciones en el campo de la organización y división del trabajo y de las estructuras de poder político que acompañan a la tecno-globalización económica están modificando lo que se espera (y necesita) de la educación formal. La escuela está cambiando porque el mundo actual tiene características y necesidades diferentes que la sociedad para la que fue creada. Atravesamos un período de transición e incertidumbre en el que resulta importante preguntarnos qué escuela

---

2 En la Cumbre Mundial de Innovación para la Educación (WISE, por sus siglas en inglés) celebrada en Doha (Qatar) en noviembre 2011. "(...) se dijeron cosas como que la escuela ya no existe, que la escuela ha muerto; que hay que darle más poder a los alumnos; que serán los estudiantes y sus propios intereses los que salvarán la enseñanza". Diario Clarín(BsAs) 10/11/2011.

deseamos, para qué personas, dentro de que sistema socioeconómico.

Tenemos que tener presente que existen distintas concepciones (e intereses políticos y económicos) acerca de las funciones y objetivos de la educación. Las divergencias son mayores de lo que permite inferir una primera lectura de las premisas proclamadas (bienestar común, inclusión social y cultural, libertad, igualdad y otros principios similares). De igual modo, los programas y proyectos para la incorporación de TIC en la educación parecen coincidir en sus objetivos principales, centrados en generalidades como "la superación de los problemas (crisis) de la escuela". "la igualdad y integración social" y "la mejora de la enseñanza y del aprendizaje".

En este contexto, es habitual encontrar propuestas teóricas y experiencias pedagógicas que impulsan el uso de redes y pantallas en la educación cuya formulación acostumbra ser ambigua, pues ocultan, voluntaria o involuntariamente, su alcance y los intereses económicos y/o posiciones ideológicas a los que responden. Asimismo, rara vez se mencionan los límites y condicionamientos propios al diseño y a las características técnicas de los dispositivos propuestos.

"Toda tecnología incorpora una filosofía que es expresión de cómo la tecnología nos hace usar nuestra mente, en qué medida nos hace usar nuestros cuerpos, en cómo codifica nuestro mundo, a cuáles de nuestros sentidos se amplifica, a cuáles de nuestras emociones y tendencias intelectuales desatiende." (Postman 1968).

Más allá del valor que le otorguemos a las distintas propuestas para la incorporación de los nuevos medios en la escuela, el problema central, como señala Piaget (1968), es determinar cuáles son las finalidades de la educación. ¿Acumular conocimientos útiles (y en que sentidos útiles)? ¿Enseñar a controlar y a verificar o simplemente a repetir? ¿Enseñar habilidades y competencias para el trabajo? ¿Formar ciudadanos con capacidad crítica? ¿Comprender los procesos o memorizar? Las opciones son múltiples. En tal sentido, es posible distinguir al menos tres visiones diferenciadas de la educación escolar en este comienzo de siglo que influyen en las funciones socioeducativas que se le asignan a los nuevos medios:

a. *Conservadora*: el espacio-tiempo de la escuela debe conservar las características fundamentales de la escuela moderna en cuanto a los objetivos y métodos de la enseñanza (trasmisión vertical de conocimiento, horarios rígidos, disciplina claustral, evaluación individual, enseñanza bancaria, etc). Desde esta perspectiva la incorporación de pantallas y redes en el aula es considerada mayoritariamente como un factor disruptivo que se tolera (a regañadientes) cuando son utilizadas como extensión y/o mejora de herramientas tradicionales de la educación bancaria (cuaderno, manual, pizarrón, etc.)

b. *Legitimadora*: el espacio-tiempo de la escuela ha de apuntar a la consolidación y

naturalización del sistema económico neocapitalista, fundamentado en el flujo libre de capital financiero, la deslocalización de las industrias con alto componente de mano de obra no especializada y la vigilancia global. En este contexto, las pantallas y redes aparecen plenamente integradas en la organización social y económica, siendo funcionales a la descentralización, movilidad e *intemporalización* <sup>3</sup> del trabajo (y la educación) que propone (e impone) la tecno-globalización.

c. *Transformadora*: el espacio-tiempo de la escuela debe estimular la creatividad y garantizar el aprendizaje de conocimientos necesarios para la vida social y personal respetando la dignidad y la libertad de todos los seres humanos. Una escuela inclusiva que, tal como señala Morin, enseñe la condición humana en toda su dimensión (individuo, sociedad y especie). La escuela, desde esta perspectiva, debe reinventarse como espacio-tiempo privilegiado para la construcción de ciudadanía. El uso combinado de pantallas digitales y redes permite concebir nuevas condiciones de aprendizaje y nuevos conocimientos a desarrollar a través de la exploración, la experimentación, el debate y la reflexión.

#### 4. Tecnomadismo y educación: la escuela fuera del espacio-tiempo de la escuela

Las computadoras portátiles, los celulares multifunción y las tabletas, entre otras pantallas electrónicas de uso cotidiano, permiten realizar en cualquier lugar y momento (incluso en movimiento) tareas que hasta no hace mucho tenían prefijadas un espacio-tiempo determinado (fábrica, oficina, escuela, comercio, etc.) De igual modo, estos artefactos electrónicos poseen la capacidad de ser utilizados como herramientas creativas, como dispositivos de apoyo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, como medios de comunicación comunitaria y como canales de difusión alternativos, entre muchos otros usos potenciales menos explorados.

La movilidad e *intemporalización* electrónica de gran parte de nuestras actividades públicas y personales da lugar a la emergencia de una forma de vida social a la que podemos caracterizar como *tecnomadismo*, entendiendo como tecnómada a la persona que se comunica, se entretiene, trabaja y/o estudia desde lugares cambiantes (en movimiento o no) en momentos variables, utilizando para ello dispositivos digitales provistos de pantallas electrónicas, conectados a una red telemática inalámbrica (Levis 2007).

---

<sup>3</sup> Con este termino nos referimos a la tendencia a utilizar los recursos telemáticos para diluir los límites entre el (espacio) tiempo de trabajo y el (espacio) tiempo libre o personal.

El *tecnómada*, a diferencia del *nómada* tradicional, se desplaza y se desenvuelve de forma individual y está siempre ubicable (la pantalla funciona a modo de baliza). Separado físicamente de los integrantes de la comunidad a la que pertenece, el *tecnómada*, predominantemente, se vincula con el mundo mediante la pantalla. El *tecnomadismo* afecta de manera profunda el empleo del espacio y del tiempo establecidos (y normalizados) en la sociedad industrial (lugar y momento para el trabajo, para el estudio, para comer, para dormir, para el ocio y el juego claramente delimitados).

La disponibilidad y uso cotidiano por parte de niños/as y jóvenes de pantallas portátiles conectadas a redes inalámbricas interpela a la escuela a traspasar la frontera de los muros del aula. Las computadoras y otros medios informáticos están presentes en las aulas, aún en instituciones que no disponen de equipamiento informático, en tanto estudiantes y docentes, en un altísimo y creciente porcentaje, tienen contacto cotidiano con alguna pantalla electrónica. La utilicemos o no durante las clases, estén o no físicamente en el aula, la presencia de la pantalla electrónica atraviesa el espacio-tiempo de la escuela llevando el afuera adentro y el adentro afuera. La presencia ubicua de la pantalla hace que la escuela esté dejando de ser un lugar cerrado, delimitado en un espacio y tiempo concretos. El lugar y el momento, en cuanto categorías preestablecidas para realizar una determinada actividad, comienzan a perder relevancia para las personas pertenecientes de manera plena al universo sociotécnico de la sociedad de la Pantalla. La posibilidad que ofrecen los dispositivos portátiles de acceder a Internet (u otras redes telemáticas) cuando lo deseemos y desde distintas ubicaciones permite que el aula, de algún modo, se desplace con los estudiantes. Allí en donde se encuentren, sin importar el momento, pueden, potencialmente, acceder a los contenidos y tareas propuestos por sus profesores. También pueden buscar y almacenar informaciones en diferentes formatos y otros materiales de estudio, realizar actividades de investigación, registrar y/o compartir los resultados de la observación de situaciones concretas de la realidad física por medio de la voz, el texto, imágenes fijas o cinéticas.

El uso de pantallas y redes, al extender los límites del aula más allá de los muros de la escuela, permite imaginar la aparición de formas híbridas de enseñanza y de aprendizaje que integren la sistematización que ofrece la educación formal y el carácter lúdico y muchas veces imperceptible con el que se produce la adquisición de conocimientos y competencias diversas en el aprendizaje informal. Pero no se trata de un proceso natural ni sencillo. Es fundamental desarrollar estrategias pedagógicas que impulsen a los educandos a asumir el compromiso de su formación, que despierten la curiosidad, la creatividad y el ansia de aprender de

modo tal que la educación, como señalaba Albert Einstein, “pueda recibirse como el mejor regalo y no como una amarga obligación”( Einstein 1995:30).

## 5. La escuela tecnómade

La disolución de los límites espacio-temporales, a la que hemos aludido antes, produce expectativas y desconcierto en el mundo de la educación. La expansión del uso de pantallas y redes desmorona la estructura organizativa de la escuela moderna fundada en un espacio-tiempo claramente delimitado y cuestiona su modelo pedagógico basado en la estandarización de saberes a través la transmisión vertical de conocimientos enciclopédicos y la evaluación individual (recompensa o castigo). La concepción de la escuela como espacio vigilado destinado a moldear y controlar el cuerpo y los procesos intelectuales (lectura, memoria, razonamiento) de los niños y niñas y a transmitir verticalmente contenidos diversos en un tiempo firmemente regulado, es difícil, por no decir imposible, de sostener en la cambiante sociedad de la Pantalla. Constatar esto nos obliga a pensar en propuestas para la educación del futuro.

Tecnológicamente es posible concebir una escuela tecnómade, basada en el uso intensivo y extendido de pantallas y redes y en la asistencia libre no obligatoria y sin regulaciones de horario a instituciones educativas para consultar cuestiones específicas o generales a docentes-guía, asistir a cursos sobre temas de interés personal de cada estudiante y/o compartir experiencias pedagógicas y convivenciales con otras personas.

Esta modalidad permitiría combinar el potencial del aprendizaje informal y de la enseñanza personalizada con lo mejor de la escuela moderna (relación con pares, presencia de un sujeto enseñante, sistematización de contenidos). La escuela tecnómade permite imaginar la conformación de espacios-tiempo educativos no regulados y personalizados, indistintamente presenciales y no presenciales, de acuerdo a la disponibilidad y necesidad de cada estudiante. De tal manera, sería posible establecer situaciones educativas de nuevo cuño, en las que la vinculación entre el sujeto enseñante y el sujeto aprendiz se produzca en un espacio-tiempo flexible y no preestablecido, que conjugue la riqueza del encuentro físico con pares y enseñantes – no olvidemos la importancia que tiene el cuerpo para el desarrollo de la inteligencia y del aprendizaje - y el potencial de la enseñanza y el aprendizaje mediados por pantalla.

La escuela tecnómade se adapta bien a las características de la sociedad

contemporánea, tanto en lo que se refiere al sostenimiento de un sistema de educación universal, de vocación integradora e igualitaria, como a las formas emergentes de organización social y de empleo del tiempo, que hacen que cada vez sea más habitual el desencuentro entre la jornada escolar de niños y niñas sometida a un horario fijo, y la jornada laboral de los padres, tendencialmente flexible, con todos los problemas que esto conlleva para la vida de unos y otros, incluido el debilitamiento de los lazos afectivos intrafamiliares.

Desde un punto de vista pedagógico, este modelo de escolarización favorecería el desarrollo de entornos mediados de enseñanza y aprendizaje colaborativos, estimulados y guiados, en lo que fuera requerido, por profesionales de la educación. La no regulación horaria, la posibilidad de agruparse con quien prefiera, moverse en los distintos espacios físicos de la escuela habilitados para ello y asistir a los cursos que considere de interés, hace del educando un sujeto activo, comprometido con su proceso de aprendizaje y, al mismo tiempo, fuente de conocimientos para el resto de la comunidad educativa a la que pertenece. La escuela tecnómada facilita, así, el desarrollo de sinergías entre los conocimientos e intereses de niños y jóvenes en un marco no competitivo, estableciendo condiciones favorables para la enseñanza y el aprendizaje colaborativos.

## **6. Reflexiones finales**

La enseñanza escolar, especialmente en los niveles iniciales y medios, se haya atrapada en la indefinición. Aferrada a una concepción de la educación que ha sido funcional a la organización social y económica de los estados modernos le cuesta amoldarse a la realidad social, cultural y económica que impone la tecnoglobalización neocapitalista. Hoy, la escuela, en su actual funcionamiento, resulta inadecuada a las necesidades del sistema político económico y a las expectativas e intereses de niños, niñas y jóvenes. Sin alternativas viables a la escuela, gobiernos, organismos multilaterales y la academia, han impulsado durante las últimas décadas la incorporación de medios digitales en el sistema educativo, presuponiendo que la sola presencia de los dispositivos tecnológicos en las aulas desencadenaría un círculo virtuoso en la educación. De tal modo, se presumía, la escuela recuperaría la vitalidad perdida, deviniendo en actor privilegiado de la nueva sociedad emergente. Nada de esto ocurrió pues no basta con incorporar pantallas y redes en las aulas. La escuela no supo o no pudo apropiarse pedagógicamente de los nuevos enseres tecnológicos que más de 30 años después



de los primeros programas masivos de informática educativa, muchos docentes todavía consideran intrusos molestos. Esta dificultad imprevista terminó siendo uno de los argumentos más frecuentemente utilizados para cuestionar la vigencia de la escuela como ámbito privilegiado para la educación de niños, niñas y jóvenes. El desprestigio actual de la escuela moderna nos obliga a repensar la escuela para transformarla y renovarla, no a desecharla. Reinventar el concepto "escuela" como institución especializada en la enseñanza, no implica defender la escuela moderna, en tanto espacio-tiempo de control y encierro, destinado al disciplinamiento e instrucción corporal y espiritual/ideológico de niños, niñas y jóvenes para vivir y trabajar en una sociedad, la industrial, que indefectiblemente se desmorona.

En este contexto, proponemos un modelo de escuela híbrido al que denominamos "escuela tecnómada", fundado en el uso intensivo y extendido de pantallas y redes y en la asistencia libre no obligatoria a instituciones educativas.

La escuela debe integrarse en la realidad social y cultural de la sociedad de la Pantalla en la que vivimos. Una escuela transformadora que contemple las subjetividades del niño, la niña y el joven tecnómada, condicionadas por el distanciamiento físico que imponen pantallas y redes, capaz fomentar la curiosidad, la imaginación y la creatividad, garantizando el aprendizaje de los conocimientos y habilidades necesarios para una vida social y personal en libertad en la que confluyan lo individual y lo comunitario.

## Bibliografía

AAVV (2015): "Manifiesto 15. Aprendizaje en evolución"

(<http://www.manifiesto15.org/es>) (consultado el 2/5/2015)

Dewey, John (1915): Fragmentos de *La escuela y el progreso social*, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (XXXIX, 662, pp. 129-134; 663, pp. 161-165).

de Selys, Gérard (1998): "L'école, grand marché du XXIe siècle" *Le Monde Diplomatique*, París, Junio 1998, pp.14 y 15.

Einstein, Albert (1995): *Mi visión del mundo*, Barcelona:Tusquets,

Freinet, Celestín (1998): *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. México, Siglo XXI, 33ª edic. (1ª edic. en francés 1969).

Freire, Paulo (2003): *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI

Levis, Diego (2014): *La pantalla ubicua*. Buenos Aires: La Crujía, 1ª reimp. 2ª edic. revisada y ampliada [1ª edic. 1999]

Levis, Diego (2012): "Tecnomadismo digital: De la escuela moderna a la escuela ciberista. Enseñanza y aprendizaje en la pantalla ubicua" en AAVV, *Libro Azul*, Montevideo: Plan CEIBAL/ANEP.

Levis, Diego (2011): "Redes educativas 2.1: Medios sociales, entornos colaborativos y procesos de enseñanza y aprendizaje" en RUSC, Vol. 8, nº 1, Universitat Oberta de Catalunya. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=7801712600>

Levis, Diego (2007): "Pantallas Tecnomades" en V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES-Centro de Antropología Social, Buenos Aires, agosto de 2007, Publicado en Actas. ISBN 978-987-23365-1-6

Morin, Edgar (1999): *Siete saberes para la educación del futuro*. Santillana/UNESCO. Versión digital: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>

Petrella, Ricardo (2000/2005): "La enseñanza tomada de rehén. Cinco trampas para la Educación". *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 36/3, 25 de junio 2005. <http://www.rieoei.org/opinion03.htm>

Pardo Kuklinski, Hugo (2012): "Outliers School. Educación: ideas sobre el futuro" (<https://ergonomic.wordpress.com/2012/09/15/outliers/>) (consultado el 10/4/2015)

Piaget, Jean (1968): *Educación e Instrucción*. Buenos Aires: Protea.

Postman, Neil (1998): "Las 5 advertencias del cambio tecnológico". Congreso Internacional sobre Nuevas Tecnologías y persona humana: comunicando la fe en el Nuevo Milenio (New Tech '98). Denver, Colorado. <http://www.globalizacion.org/desarrollo/PostmanCambioTecnologico.htm> [consultado el 10/5/2016]